

La pantalla- espejo.

Quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones que surgen de mi experiencia clínica a partir de la nueva modalidad de tratamiento en forma virtual que nos ha impuesto la llegada de esta pandemia COVID-19 a nuestros consultorios.

El coronavirus impone una realidad que va más allá del mundo interno del paciente, una realidad que nos atraviesa a todos, que de un modo traumático rompe con la continuidad existencial de todos los seres humanos, vivimos un duelo globalizado. Me pregunto: ¿cómo irrumpe en nuestro trabajo psicoterapéutico?, ¿cómo nos atraviesa?, ¿cómo lo vive cada paciente?, ¿qué pasa con la continuidad o no de los tratamientos?

Tanto el terapeuta como el paciente deben lidiar con la incertidumbre del momento despertando miedos, angustias y ansiedades.

Una realidad que pone en juego la creatividad, la flexibilidad y la capacidad de adaptación de ambos integrantes.

Se plantea la posibilidad de continuar los tratamientos con los pacientes que estén de acuerdo, a través de las nuevas modalidades que nos ofrece la tecnología, videollamada por whatsapp, skype, etc.

El espacio virtual nos salva del aislamiento emocional y permite la constancia del encuentro terapéutico.

No hay contacto físico pero a través de la pantalla y manteniendo el encuadre interno, nos contactamos y nos acercamos al paciente para que se sienta escuchado, mirado y contenido.

En muy poco tiempo hemos tenido que instrumentar un nuevo modo de trabajo y nos vinculamos con los pacientes de otra forma.

A nivel contratransferencial siento cansancio, son muchos cambios y adaptaciones que uno como terapeuta debe ir procesando.

Pienso que el sostener la mirada con cada paciente a través de la pantalla, modifica notoriamente la modalidad de trabajo, que se vuelve más exigente y demandante.

Nuestros gestos, expresiones y mirada se ponen como figura o fondo.

En la pantalla vemos el rostro del paciente y también nos podemos mirar a nosotros mismos como un espejo.

La situación analítica cambia: ser mirado- mirar- mirarme.

¿Cómo lo vivimos cada uno?, ¿cómo repercute y lo maneja cada terapeuta?

¿Se puede volver como algo persecutorio?

¿Cuanto del narcisismo de cada uno se pone en juego?

En esta situación inédita, ¿que otros aspectos del terapeuta se despiertan y cómo inciden en el campo terapéutico?

Desafíos nuevos que nos convocan a seguir pensando acerca de nuestro trabajo, queda mucho por aprender.

Lic. Debora Thompson.